

El problema de las naciones y los nacionalismos en la óptica marxista de Eric Hobsbawm. Sus aportes y limitantes*

Omar Fabián González Salinas.

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

México.

[omaruccio_fgs@hotmail.com]

Resumen

Tras la reciente muerte del historiador Eric Hobsbawm, es pertinente hacer una revisión de su obra historiográfica, sus aportes a la historia y al entendimiento de nuestra realidad. Así, nuestro objetivo es abordar la manera en que analizó y explicó el fenómeno de los nacionalismos y la creación de las naciones desde su ideología marxista. ¿Qué aportes teóricos dejó sobre el tema? ¿Cómo influyó su ideología marxista para analizar el nacionalismo? ¿Cuál es la aplicabilidad que tiene su análisis del nacionalismo para el caso latinoamericano? Estas son las preguntas ejes sobre las cuáles desarrollamos este trabajo, con el fin de promover el debate desde una perspectiva crítica sobre los escritos del historiador británico.

Palabras clave: Eric Hobsbawm, nación, nacionalismo, tradición inventada, marxismo.

The problem of nations and nationalism in the Marxist perspective of Eric Hobsbawm. Its contributions and limitations

Abstract

Following the recent death of historian Eric Hobsbawm, it is pertinent to a review of his historiographical work, his contributions to the history and understanding of our reality. Thus, our objective is to address how analyzed and explained the phenomenon of nationalism and the creation of nations from its Marxist ideology. What made theoretical contributions on the subject? How it influenced his Marxist ideology to analyze nationalism? What is the applicability analysis of nationalism has for the Latin American case? These are questions on which axes develop this work, in order to generate debate from a critical perspective on the writings of the British historian.

Key words: Eric Hobsbawm, nation, nationalism, invented tradition, marxism.

Introducción

Eric Hobsbawm, historiador inglés que para muchos, es considerado como el más influyente y discutido en todo el siglo XX, fue sin duda un intelectual que dejó importantes contribuciones sobre distintos temas del desarrollo histórico de la humanidad. De su obra resaltan líneas de investigación como la industrialización y expansionismo del Capitalismo, rebeldes y bandidos, naciones y nacionalismo, por mencionar tan sólo algunas. Entre sus obras más difundidas sobresalen, *La era de la Revolución, 1789-1848*, *La era del Capital, 1848-1875*, *La era del Imperio, 1875-1914*, *Las revoluciones burguesas*, *Rebeldes primitivos*, *Bandidos*, *Naciones y nacionalismo desde 1789*, *La invención de la tradición*, *Cómo cambiar el mundo* e *Historia del siglo XX*.

El investigador se destacó por hacer una caracterización y crítica hacia el Capitalismo y el mundo burgués. De igual manera, se dedicó a estudiar las formas de protesta y lucha popular que surgieron en sociedades preindustriales o tradicionales cuando fueron trastocadas por la llegada de la Modernidad en sus distintas formas. Fue reconocido entre los historiadores marxistas como uno de los pocos que no cayó en una ideología cuadrada y dogmática, demostrando la vigencia del marxismo para los estudios históricos y la comprensión del mundo moderno. Su filiación a la ideología de Marx, no sólo se demostró en su producción académica, también en su vida personal, siendo éste un personaje que hasta sus últimos días, militó en organizaciones comunistas.

Ante la muerte del historiador, es pertinente hacer una revisión de su obra historiográfica, sus aportes a la ciencia histórica y al entendimiento de nuestra realidad. Por eso, se aborda la manera en que Hobsbawm analizó y explicó el fenómeno de los nacionalismos y la consecuente invención de las naciones modernas desde su ideología marxista. Este estudio no se justifica únicamente por el fallecimiento del británico, sino por la vigencia que el tema mantiene en todo el mundo, donde la nación sigue siendo única y excluyente fuente de legitimidad para los Estados modernos, siendo el Estado-nación la forma política de mayor éxito en el mundo contemporáneo. Por otra parte, las identidades nacionales siguen presentes como el tipo de identidad colectiva con mayor difusión, inclusive los nacionalismos, más allá de caducar, siguen reforzándose, incluso en aquellos países que han sido impactados por la globalización.

¿Cómo abordó Hobsbawm el tema de las naciones y los nacionalismos? ¿Qué aportes teóricos y explicativos en casos concretos realizó para este tema? ¿Cómo influyó su ideología marxista para analizar el nacionalismo? Visto desde nuestra perspectiva americana ¿cuál es la aplicabilidad que tiene su análisis del nacionalismo para el caso latinoamericano? Estas serán las preguntas ejes sobre las cuáles desarrollaremos este trabajo, siendo nuestro propósito el debate y la crítica sobre los escritos que nos dejó el historiador británico.

Naciones y nacionalismos, según Eric Hobsbawm

Los estudios que Hobsbawm hizo sobre el fenómeno del nacionalismo y la invención de la nación moderna, se insertan en lo que se ha venido llamando la *corriente modernista del nacionalismo*. Este enfoque demostró que, a diferencia de lo que decían los nacionalistas,

las naciones no eran ahistóricas, es decir, su existencia no se remontaba a varios siglos atrás en tiempos inmemoriales; por el contrario, las naciones en realidad eran históricas y correspondían a un momento preciso del desarrollo de la humanidad: la Modernidad. Así, con el ascenso de la Modernidad en su expresión económica (el Capitalismo), política y social (el liberalismo y la concepción individualista del ciudadano), se crearon las condiciones adecuadas para que surgieran los nacionalismos y se hablara de naciones en términos modernos.

Entre los representantes de esta corriente puede situarse a Ernest Gellner (*Naciones y nacionalismos*) y a Benedict Anderson (*Comunidades imaginadas*). Ambos argumentaron que las naciones no tienen más de doscientos años de existencia y fueron creadas a partir de políticas nacionalistas que, a decir de Gellner, funcionaron como *ingenierías sociales* con una función clara y específica: crear naciones, dotar de identidad nacional e imponer dicha identidad sobre el resto de identidades regionales o étnicas, para así poder homogeneizar y alcanzar una singularidad cultural que legitime la existencia de un Estado y sus gobiernos que se abanderan como los dirigentes de esas naciones. De esta forma, se creó la idea de que las naciones no antecedían al nacionalismo ni a los Estados modernos, sino al contrario; primero surgía el Estado y después, a través de políticas y prácticas nacionalistas se creaba, inventaba o imaginaba la nación¹.

El nacionalismo también puede entenderse como ideología, la cual alienta a una reacción en contra de cualquier intervención (militar, política, económica o cultural) que se considera como una amenaza hacia la nación y la identidad nacional.² Hobsbawm señaló que en Europa, el término *nacionalismo* apareció a finales del siglo XIX para referirse a grupos de ideólogos de derecha, algunos de ellos, en Francia e Italia, gustaban de ...*agitar la bandera nacional contra los extranjeros, los liberales y los socialistas y (...) se mostraban partidarios de la expansión agresiva de su propio estado, rasgo que había de ser característico de esos movimientos*.³ Dichos grupos tomaron fuerza en Europa entre 1875 y 1914 hasta convertirse en movimientos de masas que optaban por la autodeterminación de sus pueblos y el repudio a los extranjeros. Con los años, dichos sentimientos fueron mezclados con el nacionalismo del Estado, originando que las masas concibieran que la causa del Estado, era su misma causa. Para 1914, muchos de los británicos, alemanes y franceses que se enrolaron en la Primera Guerra Mundial ya tenían ese sentimiento.⁴

Volviendo a la idea del nacionalismo como “ingeniería social” que inventa naciones, es preciso señalar que la nación a la que moldea es, según Anderson, una comunidad política imaginada, soberana y limitada. Su carácter de comunidad lo adquiere porque, a pesar de sus diferencias de clase, los individuos se conciben como iguales y fraternos pertenecientes a un mismo grupo. Es imaginada ya que, aunque no se conozcan, los individuos se pueden considerar parte de un mismo pueblo o comunidad. Su carácter de soberana lo adquiere debido a que en ella reside la soberanía y es la principal fuente de legitimidad para un Estado, el cual se erige como defensor de dicha nación y portador de su soberanía. Por último, la nación es limitada, debido a que tiene fronteras bien establecidas en el entendido de que ésta se alberga en un territorio bien definido por límites político administrativos⁵. Habría que añadir que la nación imaginada es también un conjunto de símbolos, mitos,

héroes, pasado común, estereotipos nacionales y reconocimiento de un territorio y una lengua oficial.

Los representantes del nacionalismo crean esta nación, pero también difunde valores para implantar una identidad nacional, es decir, que cada individuo pueda *...reconocerse como miembro de una nación y que esta identidad sea aceptada por los propios individuos como algo objetivo y ajeno a su voluntad personal (...) es un sentido de pertenencia a una determinada nación.*⁶ Se puede acotar que esta pertenencia a una nación abarca a individuos que puede que nunca lleguen a conocerse, pero que comparten un mismo imaginario con similares valores, historia compartida, un origen y mitos en común; y es ahí donde radica su punto de unión entre los individuos con identidad nacional análoga.

Los aportes de Hobsbawm a la corriente modernista del nacionalismo, aparecieron en varias de sus obras, entre ellas, *Las revoluciones burguesas* donde explicó el triunfo del mundo burgués y los cambios que esto contrajo en el período que corrió de 1789 a 1848. Aquí hizo una caracterización del nacionalismo en Europa y lo explicó como *hijo de la doble revolución* (la Revolución francesa y la Revolución industrial)⁷, dejando en claro que el nacionalismo era un política moderna que surgió con el auge de la sociedad burguesa. Algo similar, fue propuesto por Ernest Gellner, en su modelo de dicotomía entre las sociedades agrarias e industriales, sobre la cual dictó que la sociedad industrial es la única en la que se puede desarrollar el fenómeno nacionalista, pues en ella, converge la educación estandarizada y generalizada, además de que el desarrollo económico, la división social del trabajo y la movilidad de las sociedades industrializadas, son aspectos que otorgan cierto igualitarismo. Entiéndase que *...el nacionalismo tiene un profundo arraigo en las exigencias estructurales distintivas de la sociedad industrial*⁸.

Para Hobsbawm el ligue del nacionalismo con la Revolución industrial se encuentra en el hecho de que éste fue impulsado por la sociedad burguesa que crecía junto al desarrollo industrial gracias a que podía ser utilizado para favorecer la integración nacional, lo cual propició la aparición de una masa obrera estandarizada que podía servir al Capital bajo el discurso de que en realidad estaba siendo útil al progreso de su nación. El británico no se limitó a ver el origen del nacionalismo en la industrialización, como ya señalamos, también explicó dicho fenómeno a partir de la Revolución francesa. Si extendemos esta idea, caemos en la cuenta de que el nacionalismo heredó de dicha revolución la concepción de otorgarle a la nación un sentido político moderno: la nación se convirtió en nuevo sujeto de soberanía. Por otra parte, también se heredaron los discursos homogeneizadores a partir de las figuras heroicas del ciudadano en armas y la exaltación de las masas frente a los tiranos.

Al igual que Gellner y Anderson, Hobsbawm también resaltó el tema de la imposición de un idioma para elevarlo al rango de “lengua nacional” y la importancia de la educación como medio para imponer una sola identidad, pues como bien lo señaló, *...el momento en que se escriben en la lengua nacional los primeros libros de texto o los primeros periódicos o cuando esa lengua se utiliza por primera vez para fines oficiales, supone un paso importantísimo en la evolución nacional.*⁹ Se desprenden dos medios de difusión para estudiar el nacionalismo: la educación y los medios de comunicación oficiales (cultura impresa, cine, televisión, radio, entre otros) a través de los cuales se distribuye la lengua de

la cultura que se desea imponer sobre el resto de identidades y etnias. A partir de la lengua y el monopolio de medios de difusión se puede lograr la creación y el éxito de una “cultura nacional”, también llamada “cultura oficial”.

En esa misma obra el británico señaló que durante el siglo XIX europeo *...en ninguna parte se descubre nada que semeje nacionalismo, pues las condiciones sociales para ello no existen.*¹⁰ Es corta la idea en cuanto a composición por palabras, pero en realidad fue tan sólo una parte de lo que fue su mayor análisis donde expuso qué aspectos del contexto se deben analizar para entender el nacionalismo.

El aporte teórico metodológico de Hobsbawm para abordar el tema del nacionalismo a partir del marxismo

Es de conocimiento general que Eric Hobsbawm mantenía ideas comunistas, ideología que dejó plasmada en su obra historiográfica. Por ello, es importante analizar qué influencia tuvo el marxismo sobre su visión del nacionalismo. Pues bien, parecería que con las obras de Gellner y Anderson ya existía una teoría completa para comprender el nacionalismo. No obstante, Eric Hobsbawm pudo dar importantes aportes a la temática. En su obra *Naciones y nacionalismos desde 1780* apuntó que *...las naciones y los fenómenos asociados con ellas deben analizarse en términos de las condiciones y los requisitos políticos, técnicos, administrativos, económicos y de otro tipo.*¹¹ Con estas cuantas líneas Hobsbawm dejó claro que el nacionalismo no era un fenómeno que había surgido por sí solo y por sí mismo, podía cambiar como si se rigiera por leyes naturales. Haciendo gala de su ideología marxista estaba proponiendo que el nacionalismo para ser estudiado y entendido, debía bajarse a las condiciones materiales y políticas que le dan cabida.

No sólo quedaba señalado que el nacionalismo es producto de la modernidad, Hobsbawm señaló que son precisamente las condiciones de su contexto las que deben de ser explicadas y a partir de ellas comprender el desarrollo de las conciencias nacionales, para así poder dar respuestas a cómo se pudieron desarrollar los imaginarios nacionales que sustentan a los actuales Estados y cómo lograron aparecer los nacionalismos del tipo oficial, es decir, con el análisis de los procesos políticos, económicos y sociales sabremos descubrir cómo se volvió factible el financiamiento y sustento de políticas nacionalistas con alcance de masas. Ahora bien, si Gellner hablaba de que los nacionalismos construyen naciones, Hobsbawm abonó a esta idea y pregonó que la propaganda nacionalista se crea “desde arriba” por los portavoces y representantes del Estado (políticos, artistas o intelectuales orgánicos en términos Gramscianos) y va dirigida a formar parte del “nacionalismo desde abajo”, el cual es compuesto por las masas. De esta forma “cualquiera que sea la naturaleza de los primeros grupos a los que la *...conciencia nacional*” capte, *las masas populares (los trabajadores, los sirvientes, los campesinos), son los últimos en verse afectados por ella.*¹²

El británico estaba apuntando que esta “ingeniería social” que es el nacionalismo, en su tarea de homogenizar a una sociedad diversa, primero parte desde las esferas del Estado y va buscando llegar a todas las clases sociales hasta convertirse en un nacionalismo de masas que integre a los grupos más lejanos y extraños a la nación: los obreros, los indígenas, los desprotegidos, la población rural, entre otros grupos. Esto es lo que he llamado el *modelo de la verticalidad en el nacionalismo según Hobsbawm*, el cual

demuestra que las naciones y las identidades nacionales en realidad son creaciones o invenciones que surgen entre la clase dominante y se imponen al resto de la población bajo el objetivo de homogenizar una sociedad diversa y ganar lealtad hacia las instituciones que dicen ser garantes de la soberanía de dicha nación.

Cabe resaltar que, el hecho de que sea la burguesía y las elites dominantes las que crean los imaginarios nacionales, provoca que estos lleven un ...*carácter excluyente, mesiánico y xenofóbico*. De igual forma, en algunos casos –como el mexicano– las clases subalternas como el indio o el campesino, sólo son incorporados a la nación de manera simbólica. En cuestiones de nacionalismo siempre existirá una distancia –en algunos casos más ensanchada que en otros– entre la realidad y la producción simbólica¹³.

De esa idea se desprende la noción de que no todas las expresiones nacionalistas son aceptadas y compartidas, pues en un principio los postulados nacionalistas surgían sólo entre las elites políticas y culturales, y aún cuando dicho nacionalismo se convertía en ideología de masas, Hobsbawm deja en claro que esto no significa que toda la población compartiera la misma idea de nación, o peor aún, tal vez no conocían ni comprendían todavía el significado moderno de “nación”, o lo desdeñaban por considerarlo ajeno a sus intereses, por ello no extraña que escribiera que ...*el hecho de que el nacionalismo estuviera representado por las clases medias y acomodadas, era suficiente para hacerlo sospechoso a los pobres*.¹⁴ Esto nos da la pauta para diferenciar los momentos en los cuales el nacionalismo surge y existe sólo entre un reducido grupo político y/o intelectual de clase media alta y cómo éste puede ser aceptado por toda la población llegando el momento en que los medios de difusión logran que sea ampliado hasta las capas sociales más bajas.

El enfoque marxista de Hobsbawm también quedó plasmado al identificar las naciones como una bandera de los representantes del liberalismo (recordemos que el liberalismo es la filosofía del capitalismo); señaló que “la nación como progreso” era uno de los objetivos liberales y por lo tanto se justificaba que las comunidades y pueblos pequeños fueran absorbidos por estos proyectos de nación que justificaban sus acciones en nombre del “Progreso”. Muchos pueblos se vieron obligados a elegir entre unirse a una nación o pugnar por su existencia alejada de ellas. Esta misma idea proviene del marxismo, pues es la misma que se encuentra en el *Manifiesto del Partido Comunista*:

Las provincias independientes, ligadas entre sí, casi únicamente por lazos federales, con intereses, leyes, gobiernos y tarifas aduaneras diferentes, han sido consolidadas en *una sola nación*, bajo *un solo gobierno*, *una sola ley*, *un solo interés nacional de clase* y *una sola línea aduanera*.¹⁵

Hobsbawm, describió esa situación haciendo énfasis en la nación como elemento que exigía y permitía abrir el paso a la pujante economía capitalista:

Si el único nacionalismo históricamente justificable era el que encajaba en el progreso, es decir, ampliaba, en vez de restringirla, la escala en que funcionaban las economías, sociedades y cultura humanas, ¿cuál podría ser la defensa de los pueblos pequeños, las lenguas pequeñas y las tradiciones pequeñas, en la inmensa mayoría de los casos, sino una expresión de resistencia conservadora al avance inevitable de la historia? La gente, la lengua o la cultura pequeña encajaba en el progreso sólo en la medida en que aceptara la condición

de subordinada de alguna unidad mayor o se retirase de la batalla para convertirse en depositaria de nostalgia y otros sentimientos...¹⁶

El historiador británico estaba vinculando la aparición de las naciones con el ascenso del Capitalismo. Así, los pueblos dispuestos a adoptar un lugar en este modo de producción y en el mercado internacional (ya sean países explotadores o países ricos en materias primas y dispuestos a exportar y entrar en el mercado internacional) se convertirían en pueblos homogéneos que podían aspirar no sólo a formar una nación, sino ubicarse dentro de las naciones supuestamente civilizadas.

Las “Traiciones inventadas”. Un mecanismo para crear la nación

No menos importante son los aportes teóricos que Hobsbawm dejó para analizar el nacionalismo en su expresión como rito cívico o, como él los llamó *tradiciones inventadas*. Sabemos que el nacionalismo pretende imponer una identidad a partir de su difusión por cuatro medios: la historiografía oficial, la pedagogía cívica, las imágenes visuales y los ritos cívicos. A estos últimos Hobsbawm los estudió y llegó a la conclusión de que eran fiestas que tenían por objetivo legitimar un poder político y establecer un vínculo de identidad entre los participantes por medio de la rememoración del pasado. Por ello, estas celebraciones están íntimamente *...asociadas a símbolos y prácticas semirituales (...), en su mayor parte históricamente nuevos e inventados: banderas, imágenes, ceremonias y música*.¹⁷ A estos ritos los nombró “tradiciones inventadas”, por el hecho de que, al igual que las naciones, fueron invenciones modernas¹⁸.

Su propuesta sobre las “tradiciones inventadas” se ha convertido en referencia obligatoria para toda investigación que busque indagar sobre los rituales del calendario cívico de cada país y las fiestas patrias como elementos cohesionadores de la sociedad, que igual sirven para difundir una identidad común entre la población, o para legitimar a los gobiernos que ejercen un poder político que justifican recurriendo al discurso sobre el pasado de la nación y sus mitos fundadores. Como ejemplo, Hobsbawm señaló que entre 1870 y 1914 en algunos gobiernos europeos impulsaron tradiciones inventadas entre las que se encontraban la creación de ceremonias públicas y la producción en serie de monumentos públicos como actos de propaganda política. También mencionó la aparición de otras tradiciones extraoficiales que estuvieron menos ligadas al Estado y más vinculadas con los movimientos de masas, como fue el caso de la celebración del Primero de mayo¹⁹.

Las tradiciones inventadas también fueron base para algunas de las ideologías políticas más importantes del siglo XX; fue el caso del fascismo alemán y el italiano, regímenes que apelaron a un pasado histórico que no era más que “un artificio” y sus tradiciones fueron inventadas para obtener legitimidad y ganarse el apoyo de las masas²⁰. Por otra parte, las tradiciones empleadas como elementos cohesionadores de la comunidad imaginada tuvieron un papel importante en sociedades heterogéneas, como en los Estados Unidos de Norteamérica. Hobsbawm señaló que a principios del siglo XIX en dicho país a *los americanos había que hacerlos*, debido a que la población estaba compuesta por inmigrantes de distintos países, motivo por el cual se pusieron en marcha las conmemoraciones históricas –como la Independencia, los padres fundadores y el 4 de julio–, y otras venidas del protestantismo anglosajón –el Día de Acción de Gracias– como medios para homogeneizar la sociedad y conseguir implantar una sola identidad nacional²¹.

Cabe señalar que en muchos países estas tradiciones desplazaron a las fiestas religiosas como momentos de confluencia social y unidad. Recordemos que en el caso hispanoamericano durante el Antiguo Régimen, la religión era uno de los elementos unificadores más fuertes antes de la aparición del nacionalismo y las fiestas eclesiásticas eran los momentos en que la población se sentía parte de una comunidad –la comunidad cristiana– por el hecho de compartir mismas prácticas y mismo imaginario.

Para el caso mexicano las festividades político-religiosas del período virreinal son los antecedentes de los rituales cívicos del Estado-nación. En dichas fiestas no se difundía una identidad nacional; eran para festejar el santoral católico y los hechos conmemorativos del gobierno novohispano. Sobre estos temas, Carlos Herrejón Peredo estudió cómo el discurso cívico –propio del ritual político del Estado moderno– desplazó al sermón patriótico, pues en el caso del nuevo discurso *...en oposición a los sermones, se trata[ba] de piezas dichas en ámbito profano, con tema secular y en la mayoría de los casos por boca de laicos.*²² Por su parte, Enrique Florescano, también señala que en México la conmemoración religiosa es el antecedente directo de la fiesta colectiva, como prueba está que desde el primer festejo de la nación independiente se retomaron las formas y símbolos de la celebración religiosa, pero se les dotó de un nuevo sentido en la búsqueda de *...definir otros actores, espacios, tiempos y símbolos*²³.

Estas tradiciones inventadas fueron parte de la Modernidad que instauró un nuevo ordenamiento político y la necesidad de crear nuevos imaginarios y símbolos de unidad: los nacionales. Sin duda, Hobsbawm hizo un enorme aporte para estudiar estos ritos como invenciones y eficaces instrumentos de ideologización.

La crítica y el marxismo militante en el tema del nacionalismo

Anteriormente mencionamos cómo la ideología marxista de Hobsbawm, lo llevó a proponer el análisis de las condiciones materiales y políticas que explicaban el desarrollo de los nacionalismos, pues le era imposible pensar en este fenómeno como ente autónomo que cambia por sí mismo, sin que responder a fuerzas externas. Para el británico eso sería caer en una abstracción y descontextualización del medio material y político que explica cada suceso histórico; una incongruencia con los postulados del materialismo histórico.

Hobsbawm dejó claro que concebía al nacionalismo como producto de las revoluciones burguesas y del auge del capitalismo en Occidente. Ahora bien, como marxista y reconociendo el origen burgués del nacionalismo, no pudo evitar caer en críticas hacia este fenómeno. En su discurso que pronunció en Leipzig al recibir el premio por la Reconciliación y el Entendimiento Europeos en denunció que *...el nacionalismo reaccionario y retrógrado se convirtió, en manos de políticos y fanáticos, en un instrumento sumamente peligroso, capaz de acabar con la civilización.*²⁴ Criticó los abusos del nacionalismo que se convertían en delirios de países y ponían en riesgo la integridad de la población mundial. Pero también apuntaló su crítica en contra de la manipulación que los nacionalistas hacen del discurso histórico. Es indudable que también se refería al carácter racista y la ilusión de superioridad que el nacionalismo exaltado otorgó a la conciencia de los pueblos y su distorsionada interpretación histórica –que tuvo un punto álgido en la Alemania nazi y los regímenes fascistas–, aspectos que ninguna relación guardaban con las aspiraciones del comunismo.

Por lo anterior no extraña que Hobsbawm como marxista, rechazara todo intento de unir el marxismo con el nacionalismo, señalando que son incompatibles, aunque, a pesar de dicha incompatibilidad, esa unión ya ha ocurrido, incluso dentro de los sectores que se hacen llamar de izquierda²⁵. Se enfatizaba la defensa del proyecto histórico marxista que debía oponerse a toda falsa conciencia burguesa, entre ellas, el nacionalismo.

Para reforzar nuestra hipótesis de que dicha crítica que Hobsbawm daba hacia el nacionalismo como producto e ideología de sello burgués tenía un origen en su militancia comunista, baste recordar que desde décadas atrás el marxismo veía en el nacionalismo un arma ideológica más para asegurar la sobrevivencia del predominio burgués y la desmovilización de los sectores subalternos:

Para Marx y Engels el nacionalismo, como la religión, es un fenómeno temporal que, generado por la ascensión de la burguesía, se transforma en una de las armas de ésta contra el proletariado. Si penetra en las masas lo hace como falsa conciencia, como ideología, impidiéndoles ver su verdadera condición y alimentando ilusiones que les proporcionan un consuelo engañoso en su estado de ignorancia. Al cesar las condiciones que le han dado origen, la lucha de clases, el nacionalismo, como la religión y otras ideologías potentes e históricamente condicionadas, desaparecerá en el basurero de la historia [...] no podrá subsistir a la fuente primaria, el sistema capitalista²⁶.

De igual forma, Rosa Luxemburgo al estudiar el nacionalismo también criticó fuertemente “las trampas” que la burguesía incluía en dicha ideología:

Cuando se habla del derecho de las naciones como autodeterminación se usa el concepto de nación como un todo, como unidad social y política homogénea. Pero ese concepto de nación es precisamente de las categorías de la ideología burguesa que la teoría marxista ha sometido a una revisión radical, demostrando que detrás del vuelo misterioso de los conceptos de libertad burguesa, igualdad ante la ley, etc., se oculta siempre un contenido histórico concreto. En la sociedad de clases no existe absolutamente ningún terreno social, desde el de las condiciones materiales más precisas hasta las más sutiles condiciones morales, en que las clases poseedoras y el proletariado consciente adopten la misma actitud y parezcan un pueblo diferenciado²⁷.

Por lo anterior, si nos preguntamos ¿un marxista debe de ser nacionalista? La respuesta, tal como lo señaló Hobsbawm, es un contundente no, pues la falsa conciencia nacionalista no tiene cabida con el internacionalismo por el que aboga el comunismo. De igual manera, si hacemos un recorrido por la obra del mismo Marx nos daremos cuenta que *...la nota del internacionalismo, humanitarismo y tolerancia es incuestionablemente dominante [...] toda su obra testimonia un profundamente arraigado y auténtico amor por la humanidad...*²⁸, más no por una superficial, histórica y falsa nacionalidad.

Hobsbawm no sólo dirigió su llamado de atención a los militantes marxistas; incluyó a todo tipo de historiadores para exhortarlos a resistir y contrarrestar los embates del nacionalismo retrógrado y peligroso para la sana convivencia entre países. En primer lugar mencionó que ningún historiador serio que estudie las naciones y los nacionalismos puede ser un nacionalista político comprometido, o en caso de que lo sea, esto deberá dejarlo de lado a la

hora de hacer su labor historiográfica.²⁹ Pero también hizo hincapié en la tarea de no seguir reproduciendo el discurso histórico que los nacionalistas difunden de manera distorsionada, al contrario, invitaba a crear contrahistorias que impugnaran el discurso oficial, pues dejó fuertemente dicho que *...si no somos capaces de contrarrestar el abuso y la manipulación de la historia y el peligro mortal que, con frecuencia, éstos traen aparejados en nuestros días, ¿no somos parcialmente responsables de lo que ocurra?*³⁰ Dichas palabras deberían tener un amplio eco en los historiadores para comprender parte de la importancia que tiene nuestro oficio.

El británico invitaba a estar a la defensiva contra *...los defensores de las ideologías que buscan la destrucción del mundo* y mencionaba que una bella tarea para los historiadores es *ser un peligro para los mitos nacionales*³¹. Explícitamente estaba haciendo un llamado a no ser nunca intelectuales orgánicos al servicio del poder y estar siempre situados en la esfera de la resistencia. Desde esa perspectiva, Hobsbawm le otorgó una función social a la historia y al historiador le dio un papel activo en la sociedad.

Los embates que este autor hizo en contra el nacionalismo no sólo se debían al cuño burgués de dicho fenómeno, también se debió a los excesivos y nocivos usos que se le fueron dando, a lo largo del tiempo. Por ello, para la primera década del siglo XXI volvió a criticar el elemento xenófobo que el nacionalismo había demostrado en diferentes regiones³². El británico no sólo seguía atento a la evolución del nacionalismo, también demostró ser consciente de los fenómenos actuales y no dejó de estudiarlos. Esto es una gran enseñanza que los historiadores y aquellos que gustan en llamarse científicos sociales, no deberíamos de perder de vista, pues de nada sirve el estudio del pasado si no hay una reflexión y crítica hacia los sucesos de nuestro presente.

Los nacionalismos en nuestra América y la visión de Hobsbawm

Para el caso de los nacionalismos en América Latina, se ha dicho muchas veces que éstos surgieron de manera precoz, incluso antes de que nacieran los Estados independientes. Dicha idea se ha defendido a partir de observar que a inicios del siglo XIX en Hispanoamérica, el patriotismo criollo comenzó a hablar de “lo nacional” en sus discursos legitimadores de las guerras independencias, razón por la cual, muchos han querido ver nacionalismos durante este período. Muchos son los autores que han defendido esta idea.³³ No obstante, parece que ninguno se ha detenido a estudiar a fondo si realmente el patriotismo criollo fue un tipo de nacionalismo, tampoco han dejado en claro si se refieren a nacionalismo como “ingeniería social” que inventa a la nación como ideología.

François-Xavier Guerra, señaló las diferencias entre “patria” y “nación” como conceptos que se mantenían como contrarios en la América española, mientras que en España se fundían en un proceso donde la nación aparecía en su sentido moderno desde finales del siglo XVIII. Guerra indicó que la nación en su carácter moderno llegó a América en un tiempo ya tardío y por influencia de los procesos ocurridos en Europa. Esta razón lo llevó a señalar que “la tesis nonularizada por Anderson sobre el papel motor en la invención de la nación de los “pioneros criollos” no resista el mínimo de análisis”³⁴.

Tomás Pérez Vejo, también ha tenido a bien en señalar que ese protonacionalismo que algunos han querido ver en el patriotismo criollo *...se mueve en parámetros de identidad de*

*antiguo régimen, no de tipo nacional. Menciona además, que ...la “patria” y “nación” no sólo expresan conceptos distintos, sino incluso, antitéticos.*³⁵ De esta manera, antes de las independencias y el surgimiento de los Estados independientes no existían naciones en el sentido moderno del término. Las naciones no fueron la causa de las guerras de independencia sino su consecuencia.³⁶

El debate sobre el origen del nacionalismo en Hispanoamérica aún no ha dado una solución totalmente convincente. Podríamos pensar que los estudios de los teóricos de la corriente modernista del nacionalismo ayudaría a resolver el problema, sin embargo, tanto Hobsbawm, como Gellner y Anderson, basaron sus investigaciones del nacionalismo en los casos europeos, y, como ya mencionamos líneas arriba, Xavier Guerra fue de los primeros en demostrar las imprecisiones de Anderson en su estudio sobre los criollos y el nacionalismo en América. Por su parte, Hobsbawm tampoco aportó mucho al debate, pues, tan sólo declaró que *...incluso en las capas hispanoamericanas más decisivas políticamente, sería anacrónico en nuestro periodo hablar de algo más que del embrión – colombiano venezolano, ecuatoriano, etc. – de una “conciencia nacional”*³⁷.

Aunque ni Hobsbawm, ni los otros teóricos europeos abonaron mucho al problema del origen del nacionalismo en Hispanoamérica, por otra parte, la teoría modernista del nacionalismo tiene total aplicación al caso latinoamericano en su historia posterior a la fundación de los Estados independientes. Después de que la Monarquía católica se desmembró y emergieron nuevos países se distingue con mayor claridad el momento en que comenzó el proceso de imaginar las naciones. En dicho fenómeno histórico es preciso tener presente los aportes de Hobsbawm para poder analizar bien ese largo y complejo proceso durante el cual se creó una idea de nación desde las esferas políticas e intelectuales para después ser difundida al resto de la población.

Si tomamos en cuenta que este historiador hablaba de estudiar una base material, política y administrativa para entender el nacionalismo, entonces podremos pensar en diferentes etapas de desarrollo del nacionalismo en cada uno de los países de Latinoamérica y cada una de éstas se explicará de mejor manera a partir de estudiar las condiciones en que surgió, se difundió y que determinaron su existencia con ciertas características.

En los países latinoamericanos los nacionalismos oficiales (los que llevan el financiamiento del Estado, construye una nación en total concordancia con los intereses del gobierno y utiliza eficientes medios de difusión para adherir a las masas a dicha nación imponiendo una sola identidad y una lealtad al Estado)³⁸ deben comprenderse a partir de las condiciones que le dieron cabida, pues no aparecieron por sí solos y tampoco su éxito fue igual durante el siglo XIX que en el XX. Es debido analizar ¿por qué un siglo después de que aparecen los nacionalismos en Hispanoamérica, surgen los nacionalismos del tipo oficial? ¿Por qué tuvieron que pasar cerca de cien años para que hubiera condiciones necesarias para la oficialización del nacionalismo y qué condiciones eran estas?

Si tomamos de ejemplo el caso mexicano, debemos tener en cuenta que existieron distintos gobiernos y proyectos de Estado-nación, así como también el desarrollo material fue un proceso en movimiento. En ese entendido, si existieron distintas condiciones políticas y materiales, éstas pudieron dar lugar a diversos momentos de conciencia nacional, cada uno

con sus respectivas características, objetivos y medios de difusión. Así, el desarrollo del nacionalismo mexicano nunca fue uno solo, ni tampoco lineal. La invención de la nación mexicana tomó distintos caminos a mediados del siglo XIX cuando la generación de políticos republicanos y liberales de la generación de la Reforma difundieron su propia idea de nación, mientras que, de manera paralela, el gobierno del príncipe austríaco, Maximiliano de Habsburgo, que gobernó México entre 1864 y 1867, implementó sus propias políticas nacionalistas y difundió la idea de nación más conveniente a su monarquía. El nacionalismo oficial mexicano se alcanzó gracias a la estabilidad política y desarrolló económico logrado con la dictadura de Porfirio Díaz, aunque el nacionalismo de mayor éxito fue el que se implementó en el siglo XX por los gobiernos posrevolucionarios gracias al uso y monopolio de eficaces medios de difusión como el cine, la radio la educación y el mecenazgo que ejerció sobre gran parte del movimiento muralista.

Por otra parte, la propuesta sobre las “tradiciones inventadas” ha sido un texto base para estudiar los rituales políticos impulsados por los Estados-nación que surgieron en Hispanoamérica después de las independencias. La teorización del británico es importante para entender cómo a partir de las nuevas conmemoraciones se difundió un novedoso imaginario legitimador de nuevas elites y regímenes políticos y difundir las identidades nacionales en construcción. Por mencionar tan sólo un ejemplo de este fenómeno en Latinoamérica, está el caso de la fiesta de los “Honosres Fúnebres a Bolívar” (1842) que se convirtió en un acto de poder político y fiesta cívica que ayudó a crear la nación venezolana. De dicha celebración emanó el mito de Bolívar como Padre fundador; mito que capaz de dotar a la sociedad de una identidad y pertenencia a una misma nación³⁹.

Cabe mencionar que los estudios sobre nacionalismo en América Latina han suscitado preguntas acerca del futuro de los nacionalismos y las naciones en Nuestra América. Ante la incertidumbre algunos han pugnado por una Latinoamérica que entré de lleno al nuevo siglo a partir de una reconciliación y aceptación de nuestro pasado⁴⁰, otros más se inclinan por una unidad en términos económicos que pueda ser surgir países latinoamericanos y promueva la mutua cooperación y una unidad económica impulsada por la potencia del continente: Estados Unidos, todo ello dentro de un tratado comercial de carácter equitativo⁴¹. Otros más pugnan por Estados que, en lugar de hablar en nombre de la nación, lo hagan en nombre de los ciudadanos, y así dejar atrás la idea de los supuestos derechos colectivos de una nación y se tomen en cuenta los muy concretos derechos y necesidades de los ciudadanos⁴². Dentro de las últimas propuestas hay quienes han identificado la globalización como debilitadora de las viejas identidades nacionales y causantes de nuevas propuestas para crear sociedades latinoamericanas encaminadas a la multiculturalidad y la heterogeneidad, las cuales sólo podrían funcionar a partir de identidades democráticas como principal elemento de cohesión social⁴³.

Sobre el nacionalismo y el internacionalismo, Marx y Engels defendían que el auténtico internacionalismo sólo podrá llegar cuando las diferencias nacionales dejen de considerarse importantes en el momento en que el proletariado alcance la victoria y se dé cuenta de que la conciencia de clase es más importante, que *los obreros no tienen patria*⁴⁴. A partir de estos postulados y, aventurándome a hacer “historia ficción”, nos atravesamos a proponer que, sobre el caso latinoamericano –y mundial–, Hobsbawm se hubiera inclinado por la desaparición de los nacionalismos excluyentes y la aparición de nuevas identidades de

carácter plural basadas en el respeto, internacionalismo y mutuo apoyo entre los pueblos, donde la conciencia de clase algún día se imponga a las conciencias nacionales.

Conclusiones

En los estudios sobre nacionalismo que dejó Eric Hobsbawm, se distingue un marcado eurocentrismo, y es que, como europeo no pudo desprenderse del contexto que más conocía, por lo cual, para el caso latinoamericano no prestó demasiada atención, limitándose a hacer algunos señalamientos fugaces y generales sobre lo que llamó *los embriones del nacionalismo* durante las guerras de independencia. No estoy muy seguro de que esto sea algo que se le pueda reprochar al británico, pues debemos tener en cuenta que él se ocupó de su contexto más inmediato, por lo cual no podemos lamentar que no haya hecho estudios más a fondo sobre el caso de América Latina, menos aun teniendo en cuenta que esta es una tarea que ha quedado pendiente para nosotros, los historiadores latinoamericanos.

Sabemos que una de las líneas de mayor importancia sobre el estudio del nacionalismo es la investigación de este fenómeno a partir de las fuentes icónicas. Sobre esta invención de la nación a partir de imágenes Eric Hobsbawm no dejó más que algunas breves menciones sobre la creación de monumentos y la relación entre arte y poder, remarcando que desde siglos atrás los gobiernos han estrechado vínculos con el arte como medio para reforzar su poder a partir de la movilización del pasado nacional y la invención de mitos que pudieran difundirse en creaciones artísticas⁴⁵.

Pese, a lo que se pueda criticar del autor, parece que su obra historiográfica dio suficiente para reconocer grandes aportes. Uno de esos aportes se observa en su estudio teórico sobre los ritos cívicos, a los que clasificó como *tradiciones inventadas*, dejando ideas de suma importancia para estos rituales que se convirtieron en las principales fiestas públicas que celebran los sucesos que cada discurso oficial establece para generar sentimientos de identidad nacional y lealtad política.

Como mencionábamos, muchas de las ideas de este autor deben de entenderse a partir de su ideología marxista, lo cual le permitió hacer planteamientos que remitían al nacionalismo como producto que debía estudiarse como política dependiente de condiciones materiales que al analizarse permiten comprender el grado de desarrollo de las políticas nacionalistas. No debemos pensar que con la modernidad surgió el nacionalismo de manera espontánea y acabada, sino que fue un proceso que se desarrolló a partir de que se fueron desarrollando las condiciones adecuadas.

Su modelo vertical del nacionalismo que va “de arriba hacia abajo” también es un aporte que ayuda a distinguir los momentos de conciencia nacional que trascienden los círculos de intelectuales y políticos y llegan a las masas. De igual forma, nos permite preguntarnos sobre los medios de difusión que fueron más eficientes para que este nacionalismo bajara a los estratos poblacionales más bajos.

Vimos que el marxismo que ostentaba Hobsbawm, lo llevó a dejar planteamientos para oponerse a la fuerza del nacionalismo burgués, dándole al historiador un papel activo en la sociedad para que, entre otras cosas, sea un intelectual crítico y capaz de oponerse a los

excesos promovidos por los nacionalistas. Con ello, demostró que la historia y el historiador tienen una función social aplicable al presente. A fin de cuentas, Eric Hobsbawm fue un marxista que aplicaba su comprensión del pasado para la transformación del presente. Vislumbramos a un historiador que en sus estudios sobre el nacionalismo tuvo siempre presente la onceava tesis de Marx sobre Fouerbach (No sólo limitarse a entender el mundo, sino transformarlo) y tal vez, sea esta la más grande enseñanza que dejó este historiador: siempre tener una agudeza analítica sobre el pasado y que eso nos lleve a plantarnos de manera crítica y activa ante los problemas de nuestro tiempo.

Notas y referencias bibliohemerográficas

*Un primer esbozo de este artículo lo presenté como ponencia en el Primer Encuentro de Estudiantes de Historia del Centro-Sur celebrado del 16 al 20 de abril del 2013 en Morelia, Michoacán, México. Evento celebrado bajo el auspicio de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

¹ Dicha definición fue obtenida de las siguientes obras: Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. México, CONACULTA/Alianza Editorial, 1991; Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993; Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona, Crítica, 2000.

² Brading, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México, Era, 1988, p. 11.

³ Véase el capítulo “Banderas al viento: las naciones y el nacionalismo” en: Hobsbawm, Eric. *La era del imperio, 1875-1914*. Barcelona, Crítica, 1998, p. 152.

⁴ Véase *Ibíd.* pp. 152-174.

⁵ Anderson, Benedict. *Op. Cit.*, pp. 23-25.

⁶ Pérez Vejo, Tomás. “Pintura de historia e identidad nacional en España”, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, dirigida por Ángel Lorenzo González García, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2002, p. 177.

⁷ Hobsbawm, Eric. *Las revoluciones burguesas*. México, Ediciones Quinto Sol, Vol. I, 1984, p. 261. El mismo artículo sobre nacionalismo posteriormente fue publicado por Hobsbawm en su obra *La era de la revolución, 1789-1848*. Véase: Hobsbawm, Eric. *La era de la revolución, 1789-1848*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 138-150.

⁸ Gellner, Ernest. *Op. Cit.*, p. 53. Véase el capítulo “La sociedad industrial”, pp. 35-57.

⁹ Hobsbawm, Eric. *Las revoluciones...* p. 245.

¹⁰ *Ibíd.* p. 259.

¹¹ Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismos...* p. 18.

¹² *Ibíd.* pp. 19 y 20.

¹³ Urrego Ardila, Miguel Ángel. *La crisis del Estado Nacional en Colombia*, Morelia. Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, pp. 79, 101 y 120.

¹⁴ Hobsbawm, Eric. *Las revoluciones...* p. 248.

¹⁵ Marx, Carlos., y Engels, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*. Moscú, Editorial Progreso, 1972, p. 35. Las cursivas fueron respetadas de la obra citada.

¹⁶ Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismos...* p. 50.

¹⁷ *Ibíd.* p. 18.

¹⁸ Hobsbawm, Eric. “Introducción: La invención de la tradición”, en Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence. (coords.) *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 7-21.

¹⁹ Hobsbawm, Eric. “La fabricación en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914”, en Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence. (coords.), *Ibid.*, pp. 272-318.

²⁰ Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2010, pp. 124-125.

²¹ Hobsbawm, Eric. “La fabricación en serie...” p. 290.

²² Herrejón Peredo, Carlos. *Del sermón al discurso cívico, México, 1760-1834*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 2003, p. 343.

²³ Florescano, Enrique, *Historia de las historias de la nación mexicana*. México, Taurus, 2004, p. 308.

²⁴ Hobsbawm, Eric. “Discurso pronunciado al recibir el premio por la Reconciliación y el Entendimiento Europeos. Leipzig”, en Revista *Nexos*, abril del 2000. Consultado de manera digital en: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2099678>.

²⁵ Hobsbawm, Eric. “Los intelectuales y la izquierda” en Revista *Nexos*, noviembre de 1983. Consultado de manera digital en: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=266690>

²⁶ Pérez Vejo, Tomás. “Pintura de historia...” p. 175. De dicha cita deben tenerse dos aspectos fundamentales: primero, la sociedad burguesa lo utiliza para desmovilizar a las masas y segundo, el nacionalismo es un producto histórico, por lo cual es factible y necesaria su desaparición. Cabe mencionar que el mismo Eric Hobsbawm reconoce que ni Marx ni Engels dejaron un amplio estudio sobre el nacionalismo, tan sólo desarrollaron “un análisis muy parcial del fenómeno nacional.” Véase: Hobsbawm, Eric. *Cómo cambiar el mundo. Marx y el marxismo 1840-2011*. Barcelona, Crítica, 2011, p. 85.

²⁷ Luxemburgo, Rosa. “La cuestión nacional y la autonomía”. *Textos sobre la cuestión nacional*. Alodrid, 1976, p. 116. Citado en Pérez Vejo, Tomás. “Pintura de historia...” p. 175.

²⁸ Bloom, F. Salomón. *El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx*. Buenos Aires, 1975.

²⁹ Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismos...* pp. 20 y 21. Resulta interesante que aunque hace esta recomendación por desligarse de los sentimientos nacionalistas, reconoce que los padres del comunismo en ocasiones no pudieron hacerlo. Sobre Engels menciona que éste *...nunca perdió del todo el nacionalismo alemán de su juventud y los prejuicios nacionales asociados, especialmente contra los eslavos*. Sobre Marx señaló que *...su creencia en el carácter progresista de la unidad alemana, o el apoyo a la victoria alemana en las guerras, no se fundamentaba en el nacionalismo alemán, aunque sin duda le producía satisfacción como alemán que era*. Véase: Hobsbawm, Eric. *Cómo cambiar el mundo...* p. 84.

³⁰ Hobsbawm, Eric. “Historia y mitos nacionales”, en Revista *Nexos*, abril del 2000. Consultado de manera digital en: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2099678>.

³¹ *Ibid.* Véase en: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2099678>.

³² Hobsbawm, Eric. “El mundo sin sosiego”, en Revista *Nexos*, abril del 2010. Consultado de manera digital en: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=73117>

³³ Por ejemplo, Brading en su conocida obra *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, expone que el patriotismo criollo fue un “protonacionalismo” y que Fray Servando Teresa de Mier y Carlos María de Bustamante fueron creadores de una “ideología nacionalista”, de igual forma, calificó a Mier como un “nacionalista mexicano”. Enrique Florescano y Luis Villoro secundaron esta idea. El primero de ellos, en su obra *Etnia, Estado y nación* desarrolló un tema llamado “el nacionalismo insurgente” explicando la idea de que durante la insurgencia se gestó un sentimiento del tipo nacionalista. Mientras que Villoro, afirmó que a nivel hispanoamericano había una conciencia nacional previa al Estado independiente y que *...la nación se formó en la mentalidad de un grupo criollo en la segunda mitad del siglo XVIII, antes de pretender para ella la soberanía política*. A este suceso Villoro lo identificó como la formación de una “protonación”. Véase: Brading, David. *Los orígenes del nacionalismo en México...*; Florescano, Enrique. *Etnia, Estado y nación*, México,

Taurus, 2001; Villoro, Luis, *Estado plural, pluralidad de culturas*. México, El Colegio Nacional/Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2012, p. 18.

³⁴ Guerra, François-Xavier, “La nación moderna: nueva legitimidad y viejas identidades”, en Tzintzun, Morelia. Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás, No. 36, julio-diciembre 2002, pp. 79-114.

³⁵ Pérez Vejo, Tomás “La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico”. En *Historia Mexicana*, El Colegio de México, octubre-diciembre, año LIII, número 002, 2003, p. 282.

³⁶ Pérez Vejo, Tomás. *Elegía criolla*, México, Tusquets, 2010, p. 20.

³⁷ Hobsbawm, Eric. *Las revoluciones...* p. 257.

³⁸ Véase: Anderson, Benedict. *Op. Cit.*, p. 224. Pérez Vejo, Tomás. “La construcción de las naciones...” pp. 295 y 296.

³⁹ Véase el capítulo “Guerra de Independencia e imaginario político: Los Honores Fúnebres a Bolívar en Caracas, 1842” en Rojas, Reinaldo. *Venezuela: Fiesta, imaginario político y nación*. San Felipe, Estado de Yaracuy, Venezuela, Universidad Nacional Experimental del Yaracuy, 2011, pp. 85-114.

⁴⁰ Úslar, Pietro. *La creación del Nuevo Mundo*. México, Editorial MAPRE/ Fondo de Cultura Económica, 1992. Póngase atención al apartado “La América Latina en el umbral del siglo XXI”, pp. 225–227.

⁴¹ Santana Castillo, Joaquín, “Utopía y realidad de la integración latinoamericana y caribeña en los albores del siglo XXI”. En Zea, Leopoldo y Magallón, Mario. (compiladores), *Latinoamérica encrucijada de culturas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 154 y 155.

⁴² Pérez Vejo, Tomás. “¿Hacia un futuro postnacional?: El caso latinoamericano”. En Urrego Ardila, Miguel Ángel y Torres Parés, Javier (editores). *La Nación en América Latina. De su invención a la globalización neoliberal*. Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006, pp. 83-95.

⁴³ Núñez Aranciba, Rodrigo C., “Viejos problemas vistos a través de nuevos enfoques y dimensiones en América Latina: discurso de Estado nacional, ciudadanía e identidades (siglos XIX y XX). En Guzmán Pérez, Moisés (coord.). *Guerra e imaginarios políticos en la época de las independencias*. Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2007, pp. 225-282.

⁴⁴ Davis, Horace B., *Nacionalismo y socialismo. Teorías marxistas y laboristas sobre el nacionalismo hasta 1917*. Barcelona, Ediciones Península, 1975, pp. 27 y 29.

⁴⁵ Véase el capítulo “Arte y poder” en Hobsbawm, Eric. *Un tiempo de rupturas. Sociedad y cultura en el siglo XX*. México, Crítica, 2013, pp. 221-229.